e, para ver si así quieres quitar de mino á la persona que no estará sa- a hasta vengar en la tuya, la pri- ota de la sangre de su padre.

CARLOS MONTERO S.

El pabellón cubano

Tierra del Escudo, diciembre 28

La gente seria, circunspecta, adusta, ave y otras cosas más, fiel á su añejo nto de exhibir ridículamente á Ala- a y para despedir de modo grotesco al o infortunado que va á partir, dispuso luir á la juventud de una fiesta social, esultó *plancha final*.

abráse visto indiada...

Hay gentes—pobre Alajuela—que se las an de versadas en el *savoir vivre* y que aben vivir muy bien, á las cuales les ocu- re á veces salirse con un rasgo de etique- parisiense, que resulta *conchada* y me- ..

¿Qué fué, si nó, el baile del Instituto? Así llaman aquí el colegio de segunda aseñanza, único del país que no ha po- dido obtener bachilleres).

Pobre Alajuela, y cómo se sacia en tí a desmedida ambición de los *cualquier asa!*

Alajuela y sus diputados, y sus muní- ipes, y su baile y su Instituto y su...

¡Qué armonioso conjunto y qué morbo- so... el clima!

POLONCHO

El confetti

Grauffinan, el conocido médico alemán, poco después de que en aquella tierra urjió la diversión del confetti, invitó á sus colegas de Berlín á una reunión en la cual les expuso su descubrimiento de que dicha diversión, al parecer tan ino- cente, es una de las que deben desterrar- e por entero de los festejos, á causa de que motiva innumerables enfermedades, las cuales se desarrollan mucho tiempo después de germinar en el organismo.

Desde entonces, en la tierra del Kaiser se batalla contra el confetti, el cual está casi excluido de las festividades. La re- vista médica que nos facilita la relación anterior contiene extensas explicaciones l respecto, hechas por el propio Grauffi- an, que creemos inútil repetir, así como creemos vano consignar las apreciaciones de un notable psicólogo sobre las perso- nas que encuentran placer en tirar con- fetti.

Pobrecillas...

Una carta

A DON MI. ALFREDO CASAL, Director y propie- tario del periódico *El Independiente*.

Antes de poner el asunto en las manos justicieras que corresponde, y ya que un periódico independiente acepta sin interés la protesta de los trabajadores contra los que defraudan sus esfuerzos, he de hacer constar por este medio á los ya pocos que creen lo contrario, que usted, señor Casal, no tiene derecho alguno para quejarse de ninguno de sus empleados, como no lo tiene nadie que quiera tener empleados sin sueldo ó lo que es peor, con un sueldo que no adquieren nunca.

Publicada fué en este periódico, en un número anterior, la protesta que contra sus acusaciones infames hicieron todos los que en la circulación y el cobro de suscriciones de *El Independiente* han intervenido.

Ahora uno con mucho gusto y bajo mi propia responsabilidad mi nombre al de mis compañeros explotados como yo, en un trabajo de noches enteras, en un trabajo que no se paga con ningún dinero y que de ningún modo paga usted.

Conste, también, que antes de decidirme á publicar la presente, he recurrido á la Agencia Principal de Policía y que allí y en otras partes se me ha dicho que es inútil cuanto por otros medios se haga, porque nadie ha podido encontrarlo á usted sano cuando se trata de reclamarle sus abusos: cuando esas ocasiones llegan siempre está usted *enfermo*.

Mejórese, don Mi. Alfredo, siquiera mientras arreglamos nuestras cuentas, y descanse después hasta que quiera.

Y mande á su sirviente,

SALVADOR NAVARRETE

Para que lo lean las parejas que se pierden en la multitud de las retretas:

El amor morboso

El amor morboso! Pero ¿hay algún amor, quizá se diga, que no constituya una enfermedad? ¿No es siempre una fiebre que modifica los latidos de las arterias, acorta ó acelera la respiración, turba el espíritu? El amor nos encubre los defectos de la persona preferida, nos hace ver en ella perfecciones imaginarias, y por esa doble alucinación negativa y positiva, por ese delirio complicado de los sentidos y del cerebro, nos arrastra á la desesperación, á la ruina, al crimen, á la muerte; nos arrastra en ocasiones á esos males, si es que siempre no nos precipita en ellos. Por muy regular que sea, suponedlo joven, hermoso, correspondido, desarrollado bajo la influencia del lujo y del arte; aún así, después de todo no será más que un voraz apetito de humana carne viva, una especie de antropofagia que va tomando incremento con la civilización, y que, en sus accesos, nunca hace más que oponer dificultades á todo trabajo, apagar todo deseo de saber, extinguir toda pasión noble, alimentar un monstruoso egoismo de dos. El amante, como el enfermo, es por necesidad perezoso, displicente, inactivo, indiferente para todo lo que no es su mal: y ¿no es el peor de los enfermos, aquel que á nada teme tanto como á curarse?

Claro es que entre esas anomalías amorosas, no coloco la pasión exagerada de un estudiante enloquecido por una prostituta de bajas cualidades, con la que pretende casarse, ni tampoco los varios excesos de prodigalidad, de credulidad y de docilidad en que suelen caer los amantes demasiado entusiastas, Pero, cuando jóvenes de distinguida posición dan motivo para que la policía los sorprenda en actitud de cortar el cabello de las mujeres en una aglomeración de gentes porque hallan su mayor deleite en el contacto con las trenzas femeninas; cuando otros no conocen placer superior al que experimentan besando el pañuelo ó las botinas de algunas mujeres, ¿no surge la idea de que no es posible comparar esas extravagancias ni aun siquiera con las demostraciones menos razonables del amor de Leandro por Hero ó de Romeo por Julieta?

G. T.

Notas y comentarios

CALMA, SEÑORES.—A las personas que con motivo de la presentación del recibo de este semanario han querido apalear al cobrador, les serviremos la suscrición gratuitamente, á fin de ayudarles á cubrir la cuenta que tienen con el carnicero, el panadero y todos los demás...

AZÚCAR CARO.—El precio del azúcar ha aumentado en los últimos días. Según se dice, una de las casas promotoras del alza, alega que ésta se debe á los desperfectos ocasionados por la lluvia... y el azúcar que expende lo obtiene en Grecia!

Oh! el mercantilismo...

FELIZ AÑO NUEVO.—Las felicitaciones con que los humanos acostumbran celebrar el advenimiento del nuevo año, se cotizan en el criterio científico moderno como manifestaciones de degeneración, porque psicológicamente resultan ser expresiones de concentrado egoismo.

Trasladamos á nuestros lectores la opinión anterior, que emana de un reputado cientista francés.

ALGO *que no entienden los comerciantes que, pretextando las dificultades de transporte explotan al pueblo, y algo que no entienden ciertas personas caritativas.*

Hoy es preciso que amemos á la humanidad más que á la nación, y á la nación más que al pueblo en que nacimos y al pueblo en que nacimos más que á la familia, y á la familia más que á nosotros mismos.

Es necesario cambiar el régimen individual egoista, por el régimen individual altruista.

HAY algunos potentados que, para distribuir algunos colones al año entre los pobres, hacen que éstos formen cola á la puerta de su palacio un día de una semana, y les dan por ese *servicio* cinco céntimos. Otros figuran siempre en las suscriciones benéficas; otros publican en los periódicos sus rasgos caritativos. Todas estas maniobras son un gran negocio!

F. R.

FÁBRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

JOSÉ MARÍA CASTILLO G.

Mosaicos superiores y más bara- que los demás que se venden en ra precios y condiciones Ingeniero don

Lesmes Jiménez.

TAPICERIA

Y ARREGLO DE MUEBLES

Higinio Villalta

TALLER:

100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la Pulpería de A. Montealegre

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.